

Sábado

Revista Semanal

Primer año

MEDELLIN, 26 DE NOVIEMBRE DE 1921

Número 30



Señora Carolina Fernández de Monteil
de Medellín.



Compañía General de Seguros

Incendios, Transportes, Vida, Navegación, etc.

Capital y Reservas: \$ 2.897.347.86 oro

SUCURSAL DE MEDELLIN
MAXIMILIANO CORREA U., Agente.

Estimule la industria nacional, asegurando en esta Compañía del
País, cuyos reconocido crédito y sólido capital
son la mejor garantía.

Jabón de Trébol
PARA
EL TOCADOR
ES DELICADO Y PURO.

DIRECTORES:
BERNARDO VELEZ
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 26 DE NOVIEMBRE DE 1921

Número 30

GLOSAS AL AVION

IV

A V. de Lussich.

La Ascensión

Ya he provocado el miedo en mi sistema nervioso; ya he preparado mi espíritu para hacer exquisita la nueva sensación; ya he aliñado la aventura. Vamos!

Tocados con sendos casquetes de aviador, mi compañero y yo ocupamos nuestros puestos. Detrás está el piloto, impassible, inconsciente de su misión de «timonel celeste», con el gesto inexpressivo de quien cumple una tarea cotidiana, a la cual han quitado toda belleza y toda emoción la costumbre y la rutina. El hombre que por su oficio merecería coartarse con los semidiosos, se coloca así al nivel común de los aurigas, los choferes y los pilotos de navío.

Se da impulso a las palas de la hélice; ésta empieza a barrenar la atmósfera, según lo anuncian un poderoso remolineo del viento y un violento zumbido, que hace trémulo todo el aparato.

El avión se despegara, corre algunos pasos sobre la llanura, y blandamente, sin brusca transición, abandona la tierra y se lanza al espacio crepuscular.

**

Cien metros: Allí, abajo, el valle en parcelas semeja un mosaico gitano; en medio de las sementeras asoman achatados los techos de las casas; en los prados, de monocromía verde, se mueven asustados los potros y las vacas. Los oteros y las hondonadas, el río y los saucedales de las playas, todo se destaca con maravillosa claridad. Mas, poco a poco, el panorama se va alejando y haciéndose confuso.

Doscientos metros: La carretera y el río parece que se fueran destorciendo, que sus curvas y zigzags se suavizaran y alargaran. Quinientos metros: Y ya el río y la carretera son apenas dos líneas rectas, y las casas son manchas negruzcas o blancas, y es difícil distinguir si aquellos puntitos que se mueven allá en lo hondo son hombres o bestias.

Ochocientos, mil metros: Y la tierra, invadida por la noche, es un llano desolado, melancólico; las cumbres riscosas se han nivelado con las abras; ya no son los árboles de copa frondosa, ni son los cerros redondeados como pechos de mujer; tampoco son los riachos azogados ni los platanares sonolientos. Todo es una planicie monótona, desamparada y estéril, un país de pesadilla, de donde emana en vahos la tristeza.

Y, como fugitivo de esa amargura y de esa ruina, el aeroplano continúa su ascensión hacia las planetas.

El Último Arrebol.

Envuelto por la sombra, en la sombra, hacia la sombra, el avión es un gigantesco pájaro nocturno: un murciélago de nueva especie, o un buho de remos nervudos y excelentes. Y nosotros, bajo la acción de la oscuridad, sentimos que se opera una mutación en nuestro sér; ya no somos lo que éramos; nos vamos transformando en extraños entes, en duendes, en incubos o en larvas.

Mas, de momento, un luminar de incendio relampaguea en las alas del aeroplano, se enreda en su armazón y llega a nosotros, libertándonos de las influencias de la noche. Hemos llegado a una zona de luz. Es el último arrebol del ocaso que, al través de las montañas vencidas y superadas, nos envía un beso.

**

Espectáculo féérico el de ese lejanísimo arrebol, rojo de ascua y púrpura de sangre en el centro, amarillo de oro y cobre hacia la superficie, moteado de violeta y con leves franjas de plata, fulgurante oasis en medio de la negrura.

Ya el avión no es medrosa lechuza: es cabalística salamandra, refulgente y simbólica. Y ya nosotros no somos fantasmas; somos espíritus igneos, hijos gloriosos del fuego, luciferos celestes.

Iniciáse en nuestro organismo la tercera metamorfosis: el cuerpo se hace de un elemento fluido, vuélvese transparente la carne, por todos los poros brota una virtud magnética: somos diamantes vivos. Nos satura una embriaguez luminosa, se nos olvida que somos yemas de la tierra y nos parece que nuestro medio natural es el éter. Quisiéramos cantar un verso nuevo con música nueva, a la nueva alma que nos anima.

Pero, poco a poco, vase desvaneciendo el arrebol; matices opalinos reemplazan a los colores violentos, y el postrer rayo del sol agoniza en un mar lechoso. Vuelve a regir la sombra, y sobre nuestras cabezas pende el signo maléfico de la nube cenicienta.

**

¿Hemos ido hacia la tempestad, o la tempestad ha venido hacia nosotros? La lividez de un relámpago nos encandila, y nos aturde el vocejón del trueno, que apaga el resoplar del motor y el zumbido de la hélice. Al mismo tiempo, nos azota el viento cólerico y nos asalta la lluvia, que punza como agujas y pica como avispas donde encuentra la piel desnuda.

Parece que doscientos mil arqueros, escondidos en las nubes, llenos de furia y dolor contra los invasores del aire, nos asatearan con finísimas flechas, que hieren y, al herir, se convierten en lágrimas.

Luis BERNAL

LA MENTIRA

I

—Mientes! Sé que mientes!

—¿Por qué gritas? ¿Quieres que nos oigan?

Y al decir esto mentía también, pues yo no gritaba. Le hablaba en voz baja, muy baja, teniéndola de la mano. Y esta palabra venenosa de «mentira», me corría por todo el cuerpo, y me picaba como una vibora.

—Te amo! Y debes creerme—prosiguió diciéndola ella—¿Ni aún así te convencerás?

Y me dio un beso. Pero cuando quise asirla, ya no estaba allí. Había abandonado el sombrío corredor, y tuve que seguirla nuevamente, hasta la gran sala, en donde terminaba la alegre fiesta. Me había dicho que debía ir allá, y allá fui, y vi danzar las parejas amorosamente, durante la noche. Nadie se me acercó, ni me habló; aislado de todos, me senté en un rincón vecino de la orquesta. A pocos pasos de mi oído tenía la embocadura de un trombón de cobre; alguien, que se hallaba encerrado allí, gritaba, y cada dos minutos, reía con risa nerviosa: Ho! Ho! Ho!

De pronto, se me aproximó una forma blanca. Era ella. Ignoro cómo podía acariciarme sin que la notaran; pero durante un momento, su hombro rozó mi hombro, y vi la carne blanca de su garganta, en el escote de su vestido blanco. Después, levantando los ojos, vi su perfil, que era blanco, sereno y verdadero. También vi sus ojos, que eran grandes, ávidos de luz, serenos y hermosos. Quizá he mirado su ros-

tro durante tan corto espacio de tiempo que, en el intervalo, apenas si mi corazón ha golpeado una vez; pero nunca como entonces he comprendido tan profundamente, ni tan terriblemente, lo que significa el infinito. Con una mezcla de dolor y de miedo, sentía que toda mi vida pasaba por sus ojos y que aquello duraría así hasta el momento en que llegara a ser un extraño para mí mismo, vacío y nulo, como muerto.

Y entonces se alejó de mí, llevándose con ella mi vida, y volvió a danzar con un joven alto, buen mozo y altivo. Yo examinaba los pormenores de la figura de ese hombre: la forma de su vestido, la amplitud de sus hombros rectos, sus cabellos y la raya que los dividía. Y él, con su sonrisa indiferente que no me veía, era como si cada vez me incrustara en el muro, convirtiéndome en algo tan transparente, tan invisible, cual si, en efecto, me hubiera confundido con el muro.

Cuando empezaron a apagar las luces, me adelanté hacia ella y le dije:—Es hora de partir! Voy a acompañarte.....

Pero ella se sorprendió

—Es que debo irme con él.

Y me señaló al joven buen mozo, que miraba hacia otro sitio. Después, llevándome hacia el desierto corredor, me dio otro beso.

—Mientes!—la dije, muy bajo, muy bajo.

—Nos veremos mañana—me respondió.—Es preciso que vayas.

Cuando salí del baile, una alba glacial cubría los techos de las casas. Y en la calle éramos apenas dos: el cochero y yo. El cochero, inclinada la cabeza hacia adelante, parecía reflexionar. Y yo también reflexionaba. Pensaba en ella y en sus mentiras. Y así nos fuimos por las calles rectas y largas. Y el alba salía por encima de los tejados y todas las cosas al rededor aparecían inmóviles y blancas.

II

Me había mentido. No fue, y la esperé en vano. El crepúsculo gris se desvanecía; no supe cuando se cambió el día en tarde, y la tarde en noche. Me imaginaba que todo era una eterna noche. Iba y venía, con el paso igual y monótono de las largas esperas. No me aproximé al edificio alto en donde vivía ella; pero con el mismo paso igual, recorrí el otro lado de la calle, en uno y otro sentido. Y cuando miraba hacia la



EN EL INSTITUTO DE RIONEGRO.—Grupo de alumnos diplomados en Contabilidad, al cerrarse las tareas del presente año.—A la izquierda, de pie, el Director del Instituto, señor Augusto Duque Bernal.

puerta de su casa, la nieve, con sus agujas afiladas, me pinchaba el rostro. Y eran tan puntiagudas y finas esas agujas, que me penetraban hasta el corazón, punzándolo, con el fastidio y la cólera de una inútil espera.

La aguardaba, y no llegaba. No sé por qué, ni lloré, ni grité. No sé porque reía y me alegraba, y me frotaba los dedos, unos contra otros, como si fuesen garras y hubiera tenido entre ellos la víbora venenosa de mi mentira. La víbora se revolvió en mis manos y me mordía el corazón, y su veneno me mareaba. Para mí, todo era mentira. Todo límite había desaparecido entre el presente y el porvenir, entre el presente y el pasado. Tenía la impresión de haber vivido siempre, y de que ella había reinado siempre sobre mí. Y se me hacía extraño que ella tuviese un cuerpo y un nombre. Para mí no tenía nombre; era la que miente, la que, desde la eternidad, me hacía esperar y nunca llegaba. Y reía, y las agujas afiladas penetraban en mi corazón, y en mis oídos resonaban broncas risas: Ho! Ho! Ho!

Al abrir de nuevo los ojos, vi luz en las ventanas de la casa alta. Y esas ventanas me decían en voz baja: Te engaña! Durante este tiempo en que te pasas, en que esperas y en que sufres, ella, hermosa, brillante y fementida, se encuentra aquí, escuchando lo que le murmura un joven apuesto y esbelto, que te desprecia. Si tú llegaras hasta aquí y la mataras, harías muy bien, porque así matarías la mentira.....

Yo acariciaba en mi mano un cuchillo, y sonriendo, respondía:—Sí, la mataré! Pero las ventanas me miraban piadosamente, y con piedad añadían:—No, nunca la matarás! Nunca, porque esa arma, en tus manos, está también mentira, como sus besos!

Hacia mucho rato que habían desaparecido las mudas sombras de los transeúntes, y en la fría extensión yo permanecía solitario, sin más compañía que las lenguas vacilantes de los tubos del gas. Cerca de mí, en el campanario de un templo, sonó la hora. Y el tintineo melancólico de la campana temblaba y lloraba, volando en el espacio, para perderse al fin en el loco torbellino de los copos de nieve. Me puse a contar las campanadas del reloj, que sonó quince veces. Era vetusto el campanario, y era antiguo el reloj, y aunque indicaba la hora exactamente, sonaba al azar, lentamente a veces, a veces con tal premura, que el viejo campanero gris se veía obligado a trepar a lo alto, para retener con sus manos el martillete que se obstinaba en tocar.

¿Por qué mentían aquellos toques lastimeros y vacilantes? ¿Por qué esa inútil mentira?

Y, con el último de esos golpes mentirosos, abrióse la puerta de la casa, y vi que por ella salía una alta figura de hombre. Le veía de espaldas, pero le reconocí, tal como le viera la víspera, frío y desdofioso. Reconocí también su andar, aún más seguro y ligero que antes. Yo mismo caminaba así otras veces, al salir por aquella puerta. Era el paso de un hombre que acaba de besar los labios mentirosos de una mujer.

III

Yo exigía y amenazaba, apretando los dientes.

—Dime la verdad!

Y ella, con su rostro frío como el hielo, arrugando extrañamente las cejas, y vi que las cuales continuaba la sonrisa impenetrable de su mirada, me preguntó:

—¿Pero es que acaso miento?

Sabía muy bien que me era imposible probarle su mentira, y sabía igualmente que la firme y grave disposición de mi espíritu receloso podía modificarse del todo con una sola de sus palabras, con una mentira u ás... Yo esperaba esa palabra; y la palabra salió de su boca, cubriéndose al salir con los matices de la verdad, aunque negra en el fondo.

—Te amo! ¿Acaso no soy toda tuya?

Estábamos lejos de la ciudad; la ventana sombría del cuarto abriase sobre un campo cubierto de nieve. Por encima nos rodeaban las tnieblas, y al rededor, flotaban las tnieblas, espesas, inmóviles y mudas. Sólo una vela ardía en el cuarto calentado; y en su luz rojiza parecía jugar el pálido reflejo del campo.

—Por horrible que pueda ser la verdad, quiero saberla—le dije—Quizá miraré al escucharla, pero más vale la muerte que la ignorancia de la verdad. En tus besos y en tus abrazos siento la mentira. La veo en tus ojos... Dime la verdad, y te dejaré libre.

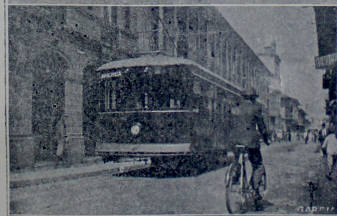
Pero ella callaba, y su mirada friamente interrogadora penetraba hasta el fondo de mi alma examinándola con extraña crueldad. Entonces gritó:

—Responde, o te mato!

—Mátame—respondió tranquilamente.—Hay momentos en que la vida me pesa. ¿Pero crees que con amenazas puedes hacerte dueño de la verdad?

Entonces me arrodillé. Retorcíéndome las manos y llorando, la conjuré para que tuviese piedad de mí, para que me dijese la verdad.

—Desgraciado!—me dijo, acariciándome los cabellos.



Kodak J. Jaramillo M.

MEDELLIN.—El Tranvía Municipal en la calle de Colombia, línea Parque de Berrión-Buenosaires, inaugurada recientemente.

—Ten piedad de mí!—supliqué.—Tengo tanta necesidad de la verdad!

Y contemplaba su hermosa frente pura, pensando que la verdad estaba allí, detrás de la débil barrera. Experimentaba un deseo insensato de romper esa barrera, para hallar la verdad. Más abajo, sobre el albo pecho, sentía latir su corazón, y me acometía un deseo insensato de abrirle el pecho, para ver siquiera una vez lo que había en el fondo de su corazón. Sin embargo, poco a poco, la luz vacilante de la vela se debilitaba, los muros se entenebrecían, y me hallaba tan solo, tan triste — ¡Desgraciado! — decía ella. — Desgraciado!

De repente, la vela se apagó y la oscuridad nos envolvió. No distinguía siquiera la boca de mi amada, mis ojos. Sus manos ceñían mi cuello, y no sentía ya la mentira. Cerrando los ojos, dejé de pensar, dejé de vivir, interrogando sólo el contacto de sus manos, que me parecían verdaderas. Y en la noche, dulcemente, se levantaba un murmurio, doloroso y extraño:

—Abrazame! Tengo miedo!

Después, nuevamente el silencio. Luego, de nuevo, el murmullo bajo y lleno de miedo:

—Quieres la verdad? Pero acaso yo misma la conozco? ¿Acaso no deseo también saberla? Abrazame! Oh! Qué miedo tengo!

Abri los ojos. La oscuridad del cuarto aumentaba, y desde la ventana, una cosa blanca, mortalmente blanca, me miraba silenciosamente. Era como si unos ojos muertos nos hubiesen contemplado, nos hubiesen sorprendido con su mirada de hielo.... Nos apretamos el uno contra el otro, temblorosos, y ella musitó:

—Oh! Qué miedo tengo!

IV

La he matado. La he matado, y cuando la vi tendida como masa inerte y floja, cerca de esta ventana detrás de la cual blanqueaba el campo muerto, me incliné sobre ella y rompí a reír. No era la risa de un loco, por cierto. Sabía muy bien por qué reía.

Reía al sentir que de mi pecho escapaba al fin una respiración igual y fácil, que todo sería desde ahora calma en mí, y que mi corazón había arrojado al cabo el gusano roedor que lo torturaba. Inclinándome más aún, miré sus ojos, que ya no lograban verme. Permanecían del todo abiertos, y parecían los ojos de una estatua de cera, redondos y tiernos, como cubiertos de una capa de mica. Podía tocarlos con mis dedos, cerrarlos y abrirlos, y no sentía espanto, por que en las negras e impenetrables pupilas no vivía ya el demonio de la mentira y de la duda, la que por tanto tiempo había chupado mi sangre.

Cuando llegaron a prenderme, reía; y a los hombres encargados de mi prisión les pareció mi risa sinestra, salvaje. Unos se apartaban de mí con fastidio, otros se me acercaron con aire amenazador

con el reproche en los labios. Pero cuando sus miradas encontraron mi mirada luminosa y alegre, sus rostros palidecieron, y también ellos se me apartaron.

—Loco! Loco!—decían. Y esta palabra parecía aliviarlos, permitiéndoles adivinar un enigma, el enigma de saber cómo un hombre que ama puede matar a su amada, y luego reír.

Sólo uno de aquellos hombres me llamó de otra manera, que me llegó al corazón y apagó la luz de mis ojos:

UN TIPO DE LA TIERRA



EL VAQUERO

Firme sobre la silla en su caballo moro a través de los campos va en correría el vaquero con el machete al cinto, la *guasca* y el *perrero*, llevando sus insignias con varonil decoro.

Al llegar a su oído el retumbante coro de la grey recogida del cercano potrero, se empuña en los estribos cual si el lazo certero fuera desde su mano a la cerviz del toro.

Madrugador insigne, antes que la mañana raye en la cumbre andina, él ya va por la majada próxima a la dehesa lejana....

Y cuando, al sol muriente, regresa a su vivienda, embraza su bandola y hace, en la noche arcana, a las brisas errantes de su canción la ofrenda....

Alb. Barajas

Dibujo de Pepe Mejía

—Desgraciado!—me dijo, compasivamente—
Desgraciado!

—Le prohibo llamarme así!—le grité.

Y me lancé sobre él, no sé por qué. Naturalmente, no quería pegarle ni asustarlo; pero todos aquellos hombres, considerándome como un loco y un asesino, se espantaron y gritaron de tal manera, que de nuevo me eché a reír.

Cuando me sacaron del cuarto donde yacía el cadáver, repetía en voz alta y resueltamente:

—Soy feliz! Soy feliz!

Y era verdad.....

V

Cierta vez, hace algún tiempo, vi en una casa de fieras una pantera negra, que no se parecía a las otras fieras somnolientas, que lanzaban miradas rabiosas a los espectadores. La pantera iba y venía de un lado a otro de la jaula, siguiendo una línea invariable, con rectitud matemática. Mantenía gacha la cabeza y sus ojos miraban hacia adelante, sin desviarse. Frente a su jaula, desde la mañana hasta la tarde, la multitud se apretujaba, gritaba y reía. Pero la fierra iba y venía siempre, sin fijar sus ojos en aquella multitud. Algunos sonreían, y la mayor parte consideraba con seriedad, casi con tristeza, a la imagen viva de una desesperación sin remedio. Al alejarse, dirigían involuntariamente una última ojeada a la pantera, como si hallasen algo semejante entre su propio destino y el de la pobre bestia ahorrada. Y cuando más tarde, los hombres y los libros me hablaron de la eternidad, recordé siempre a la pantera, sintiendo la impresión de conocer la eternidad con sus dolores.

Ahora, en mi jaula de piedra, me encuentro convertido en algo semejante a aquel animal. Voy y vengo, siguiendo la misma línea; y pienso, y mis pensamientos siguen también una misma línea. Y todos mis pensamientos consisten en una sola palabra; pero qué palabra tan grande, tan dolorosa y tan mala!

Esta palabra es: Mentira!

La palabra sale silbando de todos los rincones y revolotea alrededor de mi alma. Ya no toma forma de vibora, sino de un enorme dragón, que me desgarrar con sus dientes de hierro; y cuando abro la boca para gritar, de tanto sufrir, de mi abierta boca sale siempre la misma palabra: Mentira!

Esta palabra abominable, murmurada sin descanso en mis oídos, acaba por exasperarme, y golpeando el suelo repito:

—No existe la mentira! Yo la he matado!

Y me tapo los oídos para no escuchar la respuesta que ha de llegarme de todos los rincones de mi celda. Pero la respuesta se me insinúa poco a poco: Mentira!

Por lo visto, me engañé miserablemente. Aseigné a la mujer; pero la mentira inmortal subsistirá. No debí asesinar a aquella mujer sin arrancarle antes la verdad, por la violencia o por la astucia. Así pienso, al recorrer mi prisión, del uno al otro extremo.

VI

Es un sitio terrible y obscuro, allá donde ella se llevó consigo la mentira y la verdad. No importa, allá iré también! Me reuniré con ella donde estuviere, así fuera en el antro más recóndito de Satanás.

Y caeré de rodillas ante ella y le diré: Revéleme la verdad!

Pero, Dios mío, esto mismo es la mentira! Allá lejos sólo existen tinieblas, y el vacío; ella, ni allá ni en parte alguna existe ahora. La mentira es inmortal. Sólo la mentira perdura. La siento en el más leve soplo de aire que respiro, y en cada soplo penetra en mi pecho y lo desgarrar, lo desgarrar.....

Oh! Qué locura la de ser hombre y buscar la verdad! Qué espantoso suplicio! Socorro! Tened piedad de mí! Socorro.....!

Leonidas ANDREIEF

(Ruso).

Traducción para «SARADO».

LA GUITARRA

De los rojos claveles de Sevilla
la voluptuosa y penetrante esencia;
los giros de chispeante seguidilla,
por prodigio del Arte hechos cadencia.

De remotas edades el vestigio;
calor de sangre limpia y ardiente;
de majas y manolas el prestigio,
hechos sonido, milagrosamente.

Notas de panderetas melodiosas;
aire de castañuelas bulliciosas,
de una incitante sugestión extraña;

reminiscencia de la raza mora;
palpitación recóndita y sonora
del viejo y noble corazón de España.

LA LIRA

Cancionetas románticas de amores
que a las rubias princesas ideales,
cantaron los nocturnos trovadores
al pie de los castillos medievales;

resurgimiento armónico de Grecia;
de Florencia el espíritu impreciso;
de la quieta y exótica Venecia
el embrujado y misterioso hechizo;

restallar anhelante de los besos;
el encanto sutil que tienen esos
sonidos, que nos llegan en murmullo;

todo eso que es el Arte diluido
en el alma de Italia, hecho gemido,
nota, cadencia, vibración y arrullo.

EL TIPLE

Apagado rumor de serenata;
rímulo vivaz de *engarces y guabinas*,
que en las noches románticas de plata
inquietan la quietud de las colinas;

acentos cariñosos y discretos
con que se cuentan rudos montañeros
e ingenuas leñadores, los secretos
de sus amores frescos y sinceros;

aíres suaves que entonan dulcemente
cuando van a buscar agua a la fuente,
las campesinas tímidas y esquivas;

emanación divina y milagrosa
del alma delicada y generosa
de mis montañas ásperas y altivas.

R. ESCOBAR

Philadelphia, 1921.

Original para «SARADO».

HISTORIAS Y LEYENDAS DE MEDELLÍN

EL PRIMER INCENDIO

Don Juan Uribe Mondragón era un rumbosísimo caballero, de acendrado patriotismo, largo en sus dádivas y de altísimo espíritu público; en suma: tipo y espejo de ciudadanos, portador del guión en la Villa de la Candelaria en cuanto de nobles actos se tratara.

La vieja «Quinta de don Juan Uribe» (donde hoy está acuartelado el Regimiento Tenerife) propiedad que le sirvió de habitación, había quedado reducida a pavezas por haberla incendiado un rayo, en tiempos remotos.

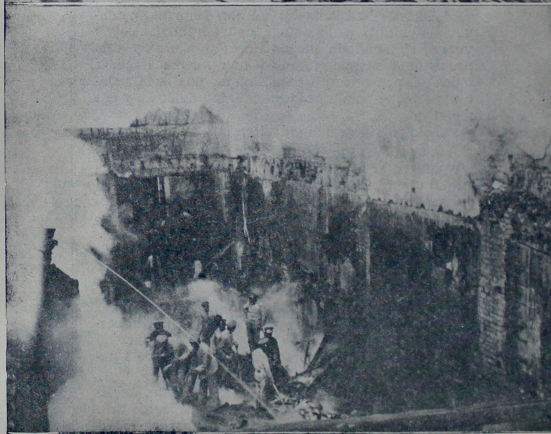
Don Juan fue también dueño de la esquina sur del costado occidental del parque de Berrio, recientemente destruido por el fuego.

Terminaba la refacción lujosa del mencionado edificio. Unicamente faltaban pequeños detalles para que don Juan, su esposa doña Teresa Santamaría, dama discretísima, de máximas virtudes, y sus hijos, fuesen a habitar su nueva y confortable residencia.

Al amanecer de un día de diciembre de 1836, los medellinenses despertaron presa de la más honda consternación. La casa de don Juan ardía. El fuego, prendido horas antes, según se coligió entonces, terminaba ya su obra destructora, por lo cual el señor Uribe, llamado al advertirse el siniestro, vino de «La Quinta», y sin inmutarse, dispuso que no se diese paso alguno a fin de tratar de contener las llamas: era ya inútil. Mandó sí, que un extranjero, oficial del ebanista José Harris, extranjero también, subiera al techo y con un hacha cortara la parte necesaria para impedir que el fuego destruyera, como parecía inminente, la casa vecina, hacia el norte, perteneciente a don José María Lalinde.

Don Juan Uribe presenciaba, desde la esquina opuesta, la acción sublimemente devastadora de las llamas. Casi todo Medellín rodeaba el lugar del trágico sucedido. Un niño, Aparicio Márquez, penetró al edificio incendiado por en medio de lenguas de fuego que lamían su cuerpo. Al tratar de salir encontró incendiada la escalera; entonces, con espantable sangre fría, volvió a la sala y apareció en el balcón, mostrando en la mano un reloj de sobremesa terminado en la parte superior en una curiosa estatuilla de metal dorado. Los ojos

atónitos de los numerosos espectadores seguían sus movimientos con infinita conturbación. Márquez da voces, anunciadoras de su intento de saltar a la calle. Se tienden ruanas para recibirlo; da el salto y cae ileso, con el reloj en la mano. Al incorporarse,



EL INCEN

Algunos aspectos de la Segunda Calle Real entre las Carreras 12 presente mes de Noviembre. El fuego alcanzó a destruir los edificios de Comercio Francesa, los del Sr. Mario Vollaire y los de mas, se recurrió a la destrucción del Hotel Suiza, logrando salvar «El Nuevo Tiempo», Calcúl

se dirigió al sitio donde estaba don Juan y le presentó, con ademán de triunfo, la valiosa alhaja por él salvada. El señor Uribe obsequió con el reloj a Márquez, después de expresarle su admiración en frases cariñosas y decidoras. Un *caval*, lanzado por los

granujas, resonó en los aires, en honor del munífico caballero a quien el fuego perseguía con severia en sus cuantiosos intereses. El valeroso niño que se llevó las palmas en el incendio de mayor consideración que hasta entonces había presenciado Medellín, tenía el vestido quemado, y varias aunque no graves lesiones ocasionadas por las llamas en su cuerpo. Andando los años, llegó Márquez a figurar valerosamente en nuestras guerras civiles, hasta obtener el grado de General.

Como casi siempre sucede en nuestros de la clase del que rememoramos hoy, la causa que lo produjera no se supo a ciencia cierta. Dijo, empero, que por descuido de un criado, guardián del edificio, y única persona que en él dormía, se produjo el incendio del año 36. No faltó quien afirmara que cuando las llamas prendían, tomaban cuerpo, y, al final, destruían el edificio, el sirviente de marras corría la verbena por ahí en los arrabales de la Villa.

Original para «SABADO»

TIMALQUIN

CONFETTI

*

Para su obra de destrucción y su empeño de triunfar, el fuego viste un traje inimitable de colores y asume bellísimas maneras. Cada llama que el fuego anima es seda viva o vivo terciopelo que, al retorcerse, finge una áspera serpiente que así misma se proclama indomable y vencedora. Cada llama es una imagen de mujer que acaricia en su regazo y que abraza, para consumirlo todo, saltando aquí y allá en sucesiva marcha que no da tregua a sus afanes... Y las cosas humildes e inocentes que pudieran huir, se paralizan, en sueños, a su alcance.

El fuego que se aviva oculto, es como un suave niño o como un viejo malhechor. La llama que revienta y surge por los francos ventanales y se pasea por las terrazas, es como una graciosa niña o como una vieja bruja: lame las paredes lo mismo que el sol rubio o que el lanzón brillante de la muerte. Tal eres, fuego voluptuoso y terrible; tal atraes al beso, llama, por desnuda y armoniosa, al propio tiempo que se desea no verte que huir de ti por desnuda también, por ciega de ojos grandes y abiertos, por perversa que en cuanto fuiste franca cumpliendo tus deberes, consumiéndolo todo, te duermes y te apagas bajo escombros, alentando un ligero vapor que fue paje de tu cauda y testigo de tus obras.



EN BOGOTA

Por motivo del incendio ocurrido en la Capital, en la noche del 10 del mes de febrero de 1906, donde funcionaban los almacenes del Sr. Laurens, Presidente de la Cámara de Comercio, para contener la acción devastadora de las llamas, se quemaron la Papelería de los Señores Samper Matiz y las Oficinas editoriales de la Editorial El Financiero, con pérdidas en 300.000 pesos oro.

Quien ve y siente la llama con amor, es el héroe romano que ruega y sueña porque el fuego se avive más y más se extienda y abraza y embellezca..... Quien ve y siente la llama con amor es, también, la criatura sensible que llora el fin de las cosas sobre las que había vaciado su cariño y con las que vivió en unión fraternal.....

Y el agua de incendio! El agua apenas calma la sed de los incendios, y le da nueva fuerza y más vida!

Bendita sea el agua por lo buena con las cosas que alienta y por lo mala con las cosas que se mueren!

Agua y fuego que engendran otras vidas en la lid renovadora que los tiempos persiguen: la paz sea a vuestro paso irremediable.....!

El Club Noel, centro caritativo de Medellín, ha tenido su fiesta anual en esta vez como en las anteriores, por vísperas de Diciembre.

En el Circo España ha congregado el Club a la

multitud infantil, huérfana de pan y calor, para colmarla de dulces y juguetes y ropas a cuenta de estos días cordiales y sonoros que cada fin de año espere por el mundo.

Las damas de Medellín que crearon y mantienen al amor sagrado el noble centro de Noel, sirvieron con sus propias manos y en cada corazón infantil una dulce alegría y un pedazo de vida clara y gratisima.

Cómo es ardua la tarea y cómo se lleva fervorosamente. No es sólo la labor de allegar fondos durante el año, día a día, la que realiza el Club. Es la coronación de la obra a la busca minuciosa de sus favorecidos por los apartados barrios de la ciudad, para reunirlos, atenderlos y obsequiarlos....Y es que hay en la obra maternal, corazones espléndidos y entrañas amantes que llevan a la caricia suprema en torno al desamparo.

Que más puede pedirse!

Ensueño que arrulle muy alto a las almas y obras que muy alto despierten a bellas realidades. V.

LA TRISTE CANCIÓN

A Doña Blasina de Isaza,
Presidenta del Club Noel.

*Señora: una humilde limosna de cobre,
para el niño hambriento, para el niño pobre
que al pie de tu puerta suplicando está;
para el hijo enfermo del viejo mendigo,
que en la noche helada, sin pan, sin abrigo,
por la calle obscura mendigando va.*

*Para aquellas tristes y locas mujeres,
que se consintieron entre los placeres
ilicendo en la frente la insignia fatal,
y van por la vida teniendo en los brazos
un hijo que llora y arranca a pedazos
del pecho materno la savia del mal.*

*Para aquel mendigo que duerme en el quicio
del regia palacio donde vive el vicio,
mientras en la sala de pompa oriental
se besan las damas y los caballeros,
arden los perfumes en los pebeteros
y rompe la orquesta su marcha triunfal.*

*Para el huérfanito, que llora afligido
su horrible abandono, que nunca ha sabido
ni de dónde viene, ni hacia dónde va;*

Original para «SABADO»

*que no tiene padres, ni turo un hermano,
atárgale a este, Señora, tu mano
que esa es la limosna mejor que se da.*

*Para esaotra pobre que vive en pecado,
que toda su vida doliente ha pasado
entre la miseria, sumida en el mal,
y que hoy agobiada por los sufrimientos
deja sus chitillos, desnudos y hambrientos
vagor por tus calles del sucio arrabal.*

*Para el viejo enfermo, para el dulce niño,
que nunca ha sabido lo que es el cariño,
que nunca ha tenido ni amor ni ilusión;
y para los tristes y los afligidos
tú tienes sonrisas y pan y vestidos
y todo el cariño de tu corazón.*

*Que Dios te lo pague, Señora, en el cielo;
bendita tu mano que lleva el consuelo
a todas aquellas que sufren un mal,
mientras en la sala de los pebeteros
se besan las damas y los caballeros,
sobre los cajines de seda oriental.*

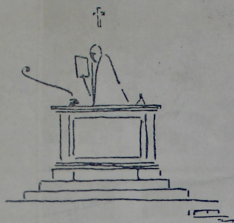
GABRIEL VELEZ



Medellín pintoresco.—«Esocia», hermosa Casa-Quinta, propiedad del señor José Miguel Rivarez, situada al norte de la ciudad.

APUNTES

EN TORNO A LA PSICOLOGÍA DEL MOVIMIENTO



El Señor Juez de la Causa con heroica solemnidad se levanta, toca la campanilla y anuncia abierta la su tienda.

El Señor Juez es un hombre que, como conegan de cerros los periculis de los hombres, se reviste de una absoluta severidad. Su voz pausada y grave tiene resonancias de Sinalá, su modo que ahora enarbola la hoja de la sentencia, sabe escribir profética y segura como aquella terrible y pavorosa del Festín de Batallas.

Cuando, ha recibido de los Jurados el solemne juramento lee el auto, y tras de mirar serenamente en torno de la sala, exclama:

—Tiene la palabra por primera vez el reo.

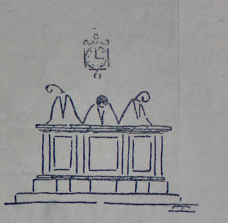
—Pase la palabra a mi defensor... dice éste



El señor Agente del Ministerio Público, en uso de la palabra, ha elevado una gigantesca argumentación basada en los indicios y en las declaraciones de testigos, con la cual—piensa él—ha desbaratado de antemano todos los planes del Defensor. Cualquiera después de un tal argumentación creerá que nada le resta por decir pero él, en quien la inocuidad y la sencillez son un vicio, continúa dilatando la cuestión, y termina por formar un lío de figuras retóricas, de conceptos judiciales y de aprehensiones psicológicas, imposible de desenredar.

Fero el principal efecto de su trabajo es triba en la misma; como abro ambos a ojos elevándolos al cielo y entornando los ojos, cómo apoyando el cuerpo contra la mesa, mira a los jueces de hito en hito, y cómo, con la mano puesta sobre el codo mira al Defensor con una sonrisa prolongada...

—Señores jueces—exclama para terminar—¿contestáis afirmativamente a la única pregunta del cuestionario, habéis cumplido vuestro deber con fides a la ley, y la Patria podrá gloriarse de tener entre sus hijos hombres de espíritu honrado y justiciero.



Los Señores del Jurado son tres caballeros honrables de recto criterio, que tras de haber leído el grueso expediente de la Causa, de haberlo estudiado cuidadosamente y haberlo consultado con escrupulosidad, están acostumbrados a escuchar en medio del bochorno del mediodía, unas eternas peroratas, sofísticas, dilatorias y ríspidas.

Los Señores del Jurado luchan contra el sueño y tratan de escuchar los discursos mirando para desahogarse, a todos lados, mas nunca a los ojos del orador, pero toman que el dominio de la hilari tal vez tiene, lo que acarrearía un gravísimo conflicto entre la Severidad reglamentaria de los actos.

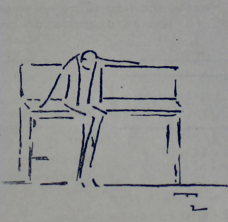
Cuantas veces, uno de los Señores del Jurado siente el vivo deseo de exclamar:—Señor Juez, quite la absolción del reo, pero en cambio que se envíe al Defensor diez años al presidio, por abuso de confianza con tres personas dignas y paróticas a quienes la ley obliga a escuchar con abnegación...



Nuestro Defensor, que no acaba de salir de las Anias Universitarias, usa de un estilo florido y retórico en sus peroraciones. Su acción es pausada y severa, inclina constantemente el cuerpo y mueve la cabeza de derecha a izquierda, lentamente.

Profundo y sentimental amante con la emoción de una manera sistemática y la va introduciendo poco a poco en el espíritu del auditorio. El amor juega un gran papel en sus discursos, y con una imagen de la Madre que siempre le ha producido magníficos resultados, cierra su peroración:

—Pensad, señores Jueces, en aquella viejecita de cabellos blancos que moriría de dolor, si Luis Segundo Zapata, que es inocente a todas luces, es condenado siquiera a un día de reclusión. Pensad en vuestras Santas Madres, y en nombre de estos Seres que son luz y alegría de nuestra vida, contestad negativamente a la única pregunta del Cuestionario. Si así lo baseis, podéis estar seguros de dejar cumplidos vuestros deberes ante Dios y ante los hombres...



Luis Segundo Zapata está sindicado por homicidio en la persona de un celador de la Reina de Tabasco.

En este momento aparenta una seriedad absoluta, tan absoluta, que todos sus miembros están en completo reposo, disipándose los preocupos. Ha asumido otras posiciones: descomulgado, fatiga, fastidio, todas ellas de una ausente sinceridad, transparentes.

Cuando le toca prestar declaración, asegura con la mano sobre el pecho que encontró el que, cuando se acercaba a ver si verdaderamente estaba muerto, pasaron unos vecinos, los mismos que al otro día lo asaron en el Forno.

Luis Segundo Zapata tenía una pequeña plantación de tabaco cerca al lugar del suceso, así, éste y otras indicios le condenan...

Cuando al verlo pensaba: a este hombre lo compromete tanta tranquilidad...



Estos dos pasanos vinieron desde San Clemente para asistir a la Audiencia. Son compañeros de Zapata y sus compañeros de negocios. Desde el principio están parados en un mismo punto, sin cambiarse sino la palabra, mirando atentamente a los oradores. Cuando habla el Fiscal, fruncen el ceño y se roban los ojos por debajo de la rana; cuando habla el Defensor, le siguen, ahorrados, atraídos por aquellas mágicas palabras, y de cuando en cuando se coligan una ligadura. Una vez que el Defensor termina, estos conversan bajo:

—Que opina, Rafaelito; saldrá Luis de este tiro tan fuerte?

—Y está ere que los Jurados no quedaron convencidos con esa manía de jurar que hizo el señor Defensor? Pues yo le aseguro a usted, que si no lo toraron, no he visto cara más parecida.

GRAFICO MUNDIAL



Paris, Boulevard Haussmann.—Vista del incendio ocurrido recientemente en los almacenes de «La Printemps» cerca al Palacio de la Grande Opera. Las pérdidas en este incendio fueron calculadas en 50.000.000 de Francos.

En el óvalo, un grupo de bomberos de la urbe francesa, maniobrando en escaletas de extensión, insistentes después de empezar la catástrofe.

SPORT

OUTING

Para los principiantes las salidas al campo han de tener un objeto especial: pezca, caza, visitas, baños etc. Pero bien pronto se adquiere la costumbre y, entonces, se hace innecesario el motivo y se va al campo por el simple placer de salir.

Pero en realidad y aún sin objeto preconcebido, las excursiones a despoblado tienen siempre multitud de atracciones suplementarias. Nunca le faltarán al excursionista frutos frescos, baratos y sasonados; las pintorescas costumbres de los campesinos al natural; baños al aire libre, etc. etc. Y en último caso, en compensación suficiente, la sola contemplación de la naturaleza, siempre nueva y siempre grandiosa aun en sus menores detalles. Sé de un amigo que se aburría lindamente en el campo y sin embargo llegó a aficionarse a él con solo haber ojeado un estudio sobre las costumbres de las arañas. Desde entonces sus excursiones tuvieron un objeto: observar por sí mismo los trabajos de estos animalitos y hacer deducciones originales que le premiaban las fatigas del paseo.

En todo caso, lo importante es salir, recibir el sol y el aire y hasta el agua en pleno rostro; respirar abundantes aires puros; eliminar toxinas por la piel; fortalecer los músculos.

Comprende que para los viejos es un tanto difícil acostumbrarse a los *sports*. La propia incapacidad es castigo de la naturaleza por haber descuidado el entrenamiento en tiempo oportuno. El sol es cruel: nos invita a gozarle cuando jóvenes y nos castiga cuando viejos si descuidamos cultivar su amistad. Pero, esto sabido experimentalmente por los papás, por qué no les sirve de lección y por qué no corrigen en el hijo lo que en los ancianos descuidaron?

El otro día me contaba, sorprendido, un amigo, que su costosa pianola se había deteriorado lamentablemente al llevarla a la casa de campo.—Me lo explico, le dije: es una venganza anticipada del sol; prevé que esa pianola le va a quitar, en la próxima temporada de vacaciones, a sus buenos amigos los niños, y por eso procura inutilizarla. Y no pára en eso su venganza: me temo que va a desquitarse más cruelmente, aún lanzando contra tu familia un ejército de microbios terribles entre los que sobresalen los de la tuberculosis. Desagravia a la naturaleza: vuelve a la ciudad tu pianola y el sol te perdonará.

LOS NIÑOS

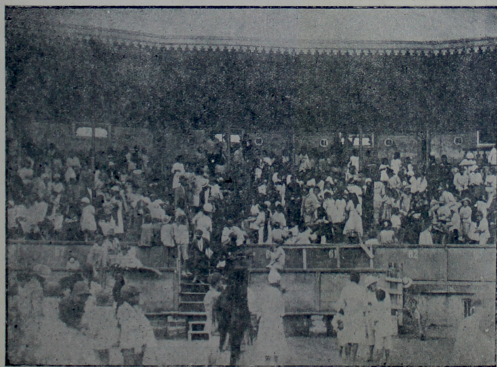


TULIA DOUSDEBES BARRIGA

de Bogotá.



Contribuyamos todos a hacer
de Medellín una ciudad
hermosa y culta.



Mateo ALEMAN

En el Circo España de Medellín

Un aspecto de la fiesta anual celebrada el 20 de Noviembre por el Club Noel de la ciudad, en la que se distribuyeron más de 4.000 vestidos y gran cantidad de juguetes entre los niños pobres.

EL POBRE Y EL RICO

Es el pobre moneda que no corre, conceja de horno, escoria del pueblo, barreduras de la plaza, asno del rico; come más tarde, lo peor y más caro; su real no vale medio; su sentencia es necedad, su discreción locura; su voto escarnio; su hacienda del común; ultrajado de muchos y aborrecido de todos. Si en conversación se halla, no es oído, si lo encuentran huyen de él; si aconseja lo murmuran; si hace milagros que es hechicero; si virtuoso que engaña; su pecado venial es blasfemia; su pensamiento castigan por delito; su justicia no se guarda; de sus agravios apela para la otra vida; todos lo atropellan, y ninguno lo favorece. Sus necesidades no hay quien las remedie, sus trabajos quien los consuele, ni su soledad quien la acompañe. Nadie le ayuda, todos le impiden, nadie le da, todos le quitan, a nadie debe y a todos pecha. Desventurado, y pobre del pobre, que las horas del reloj le venden, y compra el sol de Agosto. Y de la manera que las carnes mortecinas y desaprovechadas, vienen a ser comidas de perros, tal como inútil, el discreto pobre viene a morir comido de necios.

¡Cuán al revés corre un rico! qué viento en popa con qué tranquilo mar navega!, qué bonanza de cuidados! qué descuido de necesidades ajenas! Sus ahollies llenos de trigo, sus cubas de vino, sus tinajas de aceite, sus escritorios y cofres de moneda. ¡Qué guardando en el verano el calor! qué empapelado en el invierno por el frío! De todos es bien recibido; sus locuras son caballerías; sus necesidades sentencias; si es malicioso, lo llaman astuto; si pródigo, liberal; si avariento, reglado y sabio; si murmurador, gracioso; si atrevido, desenvuelto; si desvergonzado, alegre; si mordaz, cortésano; si incorregible, burlón; si hablador, conversable; si vicioso, afable; si tirano, poderoso; si porfiado, constante; si blasfema, valiente; y si perezoso, maduro; sus yerros cubre la tierra; todos le tiemblan, que ninguno se le atreve; todos cuelgan el oído de su lengua para satisfacer a su gusto; y palabra no pronuncia, que con solemnidad no la tengan por oráculo.

NOTAS SOCIALES



ENLACES:

Sr. Félix Moreno Aristizábal
Señora Marta de Bedout del Valle.

Noviembre 6

Dr. Ernesto Durango Restrepo
Señorita Lucía Frango Ramírez.

Noviembre 15

Damos esta información gráfica un poco retrasada por habernos sido casi imposible conseguir antes las fotografías).



Srta. Pepa Martínez Botoero



Sr. Gustavo Merino O.

Noviembre 24

LA CASA DE TODOS

Eficiencia histórica.

El maestro. ¿Cuáles son las siete maravillas del mundo?

El discípulo. Tres: La Santa María, La Pinta y La Niña.

El maestro. Le faltan cuatro.....

El discípulo. Ahí... pues los cuatro evangelistas.

El maestro. ¿Cuáles son?

El discípulo. Tres: Enoe y Elias.

En el Hotel.

El Comensal. Eh!... Camarero! En este hueco encontré un pollo.

El Camarero: Sí? Voy en seguida a avisar a la administración para que le recarguen diez centavos en su cuenta.....

Se compran ejemplares del Número 26 de esta Revista, por haberse agotado la edición. (Contiene una Visita a la Fábrica de Calzado "Rey Sol")



EL ECO DE FRANCIA

ESPECIALIDADES:

ROPA BLANCA, MEDIAS,
ZAPATOS PARA SEÑORAS,
CINTAS, ENCAJES, ADORNOS.

MAGNIFICO SURTIDO
SANDINOS & C^{IA}.

USAR CREMA DIVINA

para las manchas de la cara es, sencillamente, adquirir belleza.

Botica Junin.

JOSE VICENTE JARAMILLO A.

Ha trasladado su Almacén
a la Carrera Bolívar N^o. 142
Frente a la Librería Restrepo

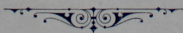
LLEGARON CIGARRILLOS

“PALMA HABANOS”

y

“PALMA CORRIENTE”

Fumé, volví a fumar y no
fumaré de otros





(MARCA REGISTRADA)

FORMAS MODERNAS

Estamos recibiendo hormas nuevas, que nos permitirán ofrecer a nuestra clientela dentro de breves días

LOS ULTIMOS ESTILOS

en calzados para caballeros y señoras.

Ya se sabe que nuestro calzado para niños y niñas ha desalojado toda competencia, hasta el punto de que la producción en este ramo no alcanza para atender a la demanda de los diferentes estilos que fabricamos.

Cía. de Calzado "REYSOL"

COLOMBIA 2N, 242

TELEFONO 4-8-9